

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 1.º de Diciembre de 1932

Núm. 499

### SECCIÓN APOLOGÉTICA

## En favor de las misiones

La fecha del presente número señala el día de las misiones católicas. Justo es en consecuencia que flote hoy sobre la zona de nuestras habituales preocupaciones, aun las más legítimas, aun santas si se quiere, esta que es la suprema y avasalladora en la mente de nuestro Santísimo Padre Pío XI, la preocupación de las misiones.

Día es éste de hacer tuyos en cuanto cabe, católica lectora de «Ella», los sentimientos que palpitan en estas palabras escritas por el Papa: «Sea el que fuere el tiempo que la divina bondad Nos conceda de vida, siempre Nos traerá ansioso y lleno de cuidado esta obligación de nuestro oficio pastoral, porque cuantas veces pensamos que aún hay mil millones de infieles, imposible dar descanso a nuestro corazón».

Esta cifra aterradora y descomunal que se inscribe con la unidad seguida de nueve ceros, marca para la Humanidad civilizada una vergüenza de la cual es imposible descargarse. Es sencillamente el índice de una inmensa claudicación. Sin duda que Jesucristo dotó a su Iglesia, en sustancia, de todos los medios de expansión para hacer llegar la luz salvadora hasta los más apartados confines; más aquí no era el todo, con ser principal, la acción de Dios, pues en sus planes entraba como elemento integrante y necesario, con honra altísima para nosotros, nuestra cooperación; y el hecho descarnado, humillante, que se ofrece a la vista de todos, es que el mundo ha estado muy lejos de corresponder a ese llamamiento con la docilidad y espíritu generoso que la fineza de la vocación requería.

Razón de sobra asistía a un ilustre director de obras misionales para anunciar en un discurso esta desconsoladora realidad: «Después de dos mil años de evangelización, las dos terceras partes del globo son todavía paganas y hasta ignoran el nombre de su Salvador. ¿A quién hemos de cargar la culpa? Se pueden en verdad señalar causas múltiples a esta situación; mas ¿no sería éste el momento de hacer un severo examen de conciencia y de reconocer que los cristianos han estado faltos de celo, y las más de las veces se han ocupado en todo, menos en promover la gloria de Dios y la salvación de las almas?»

Por dura que sea esta confesión no vacilemos en aplicarla a nuestra conducta. Triste es pensar que mientras allá nuestros misioneros se ven reducidos muchas veces a la impotencia, y ahora que andan tan revueltos los negocios del Extremo Oriente, cobra esto más punzante actualidad por falta de recursos para sostener escuelas, orfanatos, hospitales, seminarios, imprentas, para organizar esa trama cada vez más complicada que se llama una empresa misionera, por estos países hay tantos que derrochan el dinero en alegres francachelas, en fausto vanidoso, en refinamientos de lujo y de placer. ¡Ese ha sido tu gran pecado, oh Euro-

pa, que sentada al banquete de tus delicias no has querido reparar fraternalmente en el Lázaro ulceroso y hambriento que yacía a tus puertas, ni te has dignado socorrerle con los relieves de tu mesa!

Solamente en quemar hojas de tabaco y elevar espirales de humo gasta anualmente nuestra España, si no mienten estadísticas, una cantidad que puede evaluarse como siete veces mayor que toda la colecta anual de los católicos del mundo entero para misiones. ¿No es este solo dato harto elocuente por lo afrentoso?

No se entienda por lo dicho que lo más importante es la ayuda pecuniaria. La limosna entra aquí a título de instrumento, no en calidad de energía impulsora. Que no se incurra en el error de asimilar la Iglesia a una empresa comercial que solo a poder de reclamo y de agentes bien retribuidos se propaga. Obra de esencia sobrenatural, vive y prospera a merced de influencias místicas e invisibles. De ahí que lo primero que la Iglesia pide a sus hijos son oraciones.

Doy por supuesto, estimable lectora, que perteneces a la Obra de Propagación de la fe, cuyas obligaciones se cifran a rezar un Padrenuestro todos los días y a dar una limosna semanal de cinco céntimos. Mas por si fueras de las distraídas que se contentan con desprenderse de las 2,60 pesetas cuando viene el recibo al expirar el plazo anual y descuidan ese rezo, ahora te requiero a que en día tan señalado para pensar en estos deberes vuelvas a leer, con calma, el texto que antecede del Papa y la cita que viene después, yagas ante tu conciencia este propósito: Desde hoy rezaré con atención y con toda reverencia, uniéndome a las intenciones misionales del Pontífice, la oración del Padrenuestro.

¡Qué entusiasta serías de la obra de las misiones y qué fiel reparadora por



Manteau de Bailex rojo, adornado con loutre

tu parte del escándalo de tantos abandonos si todos los días dejases modelar tu corazón por el sentimiento que transpiran aquellas dos sublimes aspiraciones que nos trazó el Redentor, dirigidas al Padre celestial: «¡Santificado sea tu nombre! ¡Venga a nos tu reino!»

### EL MAGISTRAL DE BURGOS De «Ella».



Conjunto de terciopelo castaño y puntilla del mismo tono

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Noviembre 1932.

En esta época del año, cuando precisamente todas las mujeres se ocupan en proyectar sus trajes de invierno, es oportuno, a más no poder, dedicar una de nuestras crónicas al traje de la jovencita, muchas veces olvidada en las revistas de la moda, como si no existiesen y no tuvieran tanta necesidad como sus hermanas mayores y sus mamás, de ir elegantes y bien puestas. Así, pues, repararemos esta frecuente omisión consagrando toda la crónica a dar cuenta de lo más apropiado para ellas.

En la actual estación es preciso elegir, ante todo, los abrigos y los trajes sastrer. Este último de terciopelo negro no hace «vieja» a pesar de su color, sino que simplemente «viste», sobre todo cuando se completa mediante un cuello Claudina de armiño. Este traje evita la necesidad de llevar abrigo, en primer lugar porque las jovencitas de nuestros días no son frioleras, y luego porque las chaquetas pueden forrarse interiormente de guata, aparte de que el cuerpo del traje es de crespón de satén blanco, que como ya es sabido abriga bastante.

Los abrigos tienen la ventaja de permitir una variedad mucho mayor en los trajes que los completan. Conviene decir ahora que un abrigo de jovencita no debe ser excesivamente guarnecido de pieles, aunque si las que se pongan han de ser de buena calidad. Y extremando la nota, vale más no poner pieles que escoger malas imitaciones. También es preciso saber que en la actualidad pueden adornarse esos abrigos con una sencilla corbata de piel de marta, por ejemplo, lo cual basta para dar a la prenda el sello final y la mayor distinción.

Por ejemplo puede hacerse un abrigo de lainage marrón o de otro color semejante y autorizado por la moda, sin más adorno que el ya indicado

de una corbata de marta natural, sujeto de modo facultativo. Otra combinación es la de un abrigo de paño grueso o de kasha-paño beige claro, con una pequeña palatina y los puños de castor de tono obscuro que lo completan.

Pero hablemos también de los abrigos sin adornos de pieles. Se puede hacer un modelo muy lindo de lainage grueso crespón gris rata, cuya echarpe se anuda de un modo muy elegante en torno del cuello. Las líneas de este abrigo pueden ser sumamente sencillas; las mangas son de forma ranglán y en la cintura se lleva un cinturón con gruesa hebilla metálica, que le da cierto aspecto juvenil sumamente grato.

Más veamos otros modelos de trajes apropiados para jovencitas. En general sirven los modelos de las personas mayores, aunque dotándolas de colores más frescos y de mayor abundancia de detalles de lencería, de bordado, de muselinas etcétera. Podríamos citar como ejemplo un traje de color rojo vivo, adornado por medio de un cuello plano de lainage de rojo más claro, o bien de tela de Holanda muy blanca o de muselina bien apretada.

Esta es la línea general que se puede adoptar para los trajes de las jovencitas. Siguiendo estas normas se tiene la seguridad de acertar y la de que el resultado sea realmente encantador.

Por lo demás téngase en cuenta que es preciso adaptar los modelos de las personas mayores en el sentido de que a causa del desarrollo incompleto del cuerpo de la jovencita, conviene dar mayor amplitud al traje en determinados sitios, sin ocultar la línea donde ya sea elegante y pura. Esa es la principal habilidad que debe tenerse en este caso y estamos seguras de que así lo comprenderán las mamás amantes de la elegancia de sus hijitas.

A D'ENERY



Abrigo de terciopelo de lana verde, adornado con un cuello y puños de piel negra

## IBÉRICA

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones.  
Revista semanal ilustrada de vulgarización científica.  
16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza de Pablo Iglesias, 17.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

## PARA LIMPIAR LAS ALFOMBAAS

En diez litros de agua disuélvase una hiel de vaca, y frótese la alfombra con esta solución, utilizando un cepillo de pelo no muy duro.

Después vuélvase a frotarse con agua clara, hasta que desaparezca la espuma amarillenta que se forma en la superficie. Y, por último, séquese con un paño.

## PARA LIMPIAR LOS AZULEJOS

Lo mejor que debe hacerse es lavarlos con jabón, valiéndose de una esponja. Después frótese bien con aceite de linaza y luego con trapos, hasta conseguir que el aceite desaparezca y los azulejos queden limpios y brillantes.

## PARA BARNIZAR EL CUERO

En medio litro de agua disuélvase cuatro kilogramos de goma arábiga en polvo, añadiéndole ocho kilogramos de tinta negra de copiar, dos de azúcar en polvo y suficiente cantidad de alcohol desnaturalizado, a 95 grados.

Este barniz deberá darse sobre el cuero con una esponja.

Ocioso es decir que si los objetos que han de barnizarse no reclaman tanta cantidad de barniz, puede hacerse de la necesaria, procurando conservar la debida proporción de ingredientes al confeccionar la mezcla.

## PARA LIMPIAR LAS BOTELLAS

El procedimiento más sencillo y más práctico es introducir en ellos unos trozos de papel impreso y echar agua hasta la cuarta parte, o poco más.

Agitando con fuerza durante unos cuantos minutos, viértese después el contenido y enjuagando la botella con agua clara quedará perfectamente limpia.

## PARA LA CONSERVACION DE LAS CACEROLAS ESMALTADAS

Para conseguir que las cacerolas esmaltadas duren mucho tiempo ni resquebrajarse, ni quemarse, bastará tener la precaución de meterlas en agua, hervirlas y dejarlas enfriar, antes de utilizarse por primera vez, y siempre que se haga uso de ellas.

## EN EL TOCADOR

## PARA QUITAR EL MAL OLOR DE LA BOCA

En un vaso de agua se echan unas cuantas gotas de la preparación siguiente:

Un gramo de sacarina y bicarbonato de sosa, cuatro gramos de ácido salicílico y 200 de alcohol. Se enjuaga la boca con esta mezcla tres o cuatro veces al día y desaparecerá el mal olor.

## PARA PERFECCIONAR LOS BRAZOS

Siendo muy corriente lucirlos, para que tengan la debida blancura y redondez deberán friccionarse enérgicamente con pasta de almendras y miel.

Si es velludo, el mejor depilatorio que puede emplearse, por no ofrecer riesgo alguno, es un compuesto de agua de rosas, glicerina y óxido de cinc, que en cualquier farmacia pueden preparar.

## FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(46)

tillo lleno de bobinas de lana blanca y azul, y un zapatito a medio hacer, le hablaron de caridades ejercidas sin petulancia, de horas consagradas a la santa tarea de consolar al triste. Le hablaron también de penas mayores que las suyas y de agonías tremendas, de esas que nada las endulza ni amigora tanto como el consuelo de la caridad, repartida sin cicaterías por los corazones cristianos... Las agonías anónimas y ocultas de los hogares pobres.

Una novela de Champol, escrita en francés, descansaba con las ojas entreabiertas justo al cesto, y hojeándola, vió surgir de las bellas páginas delicadas, la sombría figura desdichada de Lucas y la personalidad inquieta y alegre de la rubia Aliette... Se dejó in-

teresar un poco, emocionarse un tanto, por el idilio delicioso y trágico a la vez de La Ronceraye y, por fin, sus ojos, al levantarse, vieron tras el pabellón, que caía en pliegues casi austeros, el lecho de metal blanco, cubierto por nivea colcha de vaporosa muselina.

Allí dormía Gloria... allí soñaba Gloria... ¿Cuál sería el misterio delicioso y embriagador de aquellos sueños de adolescencia casta y pura? Cuando el hermoso cuerpo yacente en actitud de regia escultura, reposase en el lecho, ¿cuál sería la intensa vida que vivría el espíritu en aquellos momentos de reconcentración suprema? ¿Hacia que cosas, hacia qué seres, des conocidos y nuevos, volaría el pensamiento?

Después de unos momentos de íntima meditación, el conde de Fenollar paseó de nuevo su mirada por el cuarto con grave lentitud analítica, como queriendo grabar bien en su retina hasta el último detalle y ver sin olvidar los cuadros, los tapices, la alfombra, el tocador, cargado de monerías, donde ni una sola de las drogas que usan las mujeres para aumentar sus

encantos, y que él conocía muy bien, tenía cabida allí, dando a entender de esta manera que la hermosura de la joven era una hermosura natural. El armario de tres lunas, donde la figura arrogante de la hermosa se reflejaría radiante tantas veces, estaba allí mismo... Sobre una butaquita, la bata rosa de la señorita de Rospide, aparecía arrumbada, como quitada a toda prisa, para vestir un lindo traje de franela blanca, con el cual se había sentado en la mesa.

El conde de Fenollar recogió la prenda sutil y la alzó en alto. En el colgador, un nombre de un módico célebre se destacaba bordado en sedas amarillas sobre el blanco y anchuroso galón. Era una prenda amplia, elegante...

Fernando conocía aquellas «deshabillées», pero pensó que Gloria no hablaría a los sentidos cuando los pliegues rosa la envolviesen. Su cuerpo admirable, de estatua, semejaría envuelto entre ellos el retrato fiel de una diosa pagana y despertaría únicamente una sincera admiración artística; la admiración que todo hombre de gusto siente por lo bello.

## PENSAMIENTOS

«Aprenderá la muchacha letras, hilar y labrar, que son ejercicios muy honestos que nos quedaron de aquel siglo dorado de nuestros pasados, y muy útiles a la conservación de la hacienda y honestidad, que debe ser el principal cuidado de las mujeres.»

Luis Vives

«El centro de la vida de la mujer no debe ser la esperanza del matrimonio; no debe pasar su juventud con esa sola idea, y el resto de la vida, si no se casa, en la inacción. El sentimiento cristiano es que tenga su fin en sí misma, y que lo cumpla sola o acompañada.»

Ganivet

«¡Ay de la madre que olvida lo que Dios le ha confiado!

¡Ay de la que trae a la vida un blasfemo o un malvado!»

Gabriel y Galán

«Que haya algunos sabios, algunos hombres excepcionales a una altura donde no puede llegar una mujer, estas excepciones no perturbarían la armonía; por debajo del genio puede marchar la humanidad ordenada y dichosamente...»

Concepción Arenal

## El médico en casa

## CONTRA LOS DOLORES NEURALGICOS

Para curar las neuralgias faciales y las odontalgias es de muy eficaces resultados insuflar, mediante una fuerte aspiración, un poco de sal finamente pulverizada en la fosa nasal que corresponde al sitio del dolor.

La sal ejerce una acción inhibitoria sobre los nervios, mediante la cual cesa el dolor.

## CONTRA EL ENFRIAMIENTO

Suele ser un buen remedio para un enfriamiento repentino respirar largo y fuerte dos o tres veces seguidas hacia dentro, ensanchando los pulmones y manteniendo el aire dentro de ellos todo el tiempo posible, y dejándole salir luego muy despacio por las narices.

Como esto acelera la circulación de la sangre, es lo mismo que si se hiciera un violento ejercicio.

## DE COCINA

## PURÉ DE APIO

Una vez lavado, se pone a cocer el apio en agua sazonada con sal. Cuando esté bien cocido, se obtiene el puré, comprimiendo sobre la tela de un tamiz y ayudando con caldo.

Derrítanse en una cacerola 25 gramos de manteca de vaca añádasele una cucharada de harina, otra de nata, un poquito de sal y una cucharadita de azúcar.

Bien mezclado todo, échese el puré sobre la mezcla, poniéndolo a hervir unos diez minutos, sin dejar de moverlo para que no se agarre.

## CHULETAS DORADAS

Macháquense un poco las chuletas y sumérjanse en un adobo hecho con

aceite cocido, sal, perejil, laurel y cebolla picada, y con ello rocíense las chuletas, dejándolas en este adobo por espacio no inferior a veinticuatro horas, en sitio fresco.

Cuando vayan a servirse, se asan a la parrilla con buen fuego, hasta que estén doradas,

Entonces se les añade la salsa, a la que pueden añadirse unas alcaparras picadas y la grasa desprendida de las chuletas al asarse.

ARROZ EN DULCE  
CON MANZANAS

Peladas las manzanas se parten en trozos, sin pipas ni centros, y se ponen a cocer en agua clara unos seis minutos. Añádasele entonces agua muy azucarada y se ponen de nuevo a hervir hasta que estén cocidas del todo.

Aparte se cuece en leche un cuarto de kilo de arroz, que previamente habrá estado en remojo, azucarando bastante la leche en que se haga la cocción.

Cuando esté a punto, se añaden unas ralladuras de cáscara de limón y un polvillo de vainilla.

Cuando esté hecho el arroz, se revuelve un poco en 25 gramos de manteca de vaca, y luego se coloca en una fuente, en forma de pirámide.

En torno de ésta se colocan los trozos de manzana, y cuando todo esté frío, puede servirse.

## Advertencias a la mujer

Si das en comprar lo superfluo, pronto tendrás que vender lo necesario.

—Una hermosa estatua, reuniendo todas las perfecciones de formas, atrae la admiración; pero nada más que la admiración.

—Cuatro cosas echan al hombre de casa: el mucho humo, la gotera, el mucho hedor y las riñas de la mujer.

—Lo que no ve la novia el día de la boda, nunca lo logra.

—Cierra la puerta y harás a tu vecina buena.

—Las heridas de la lengua suelen ser peligrosísimas y malas de curar.

—Los placeres del mundo son falaces: prometen más de lo que dan, nos inquietan al buscarlos, no nos satisfacen al poseerlos, y nos desesperan al perderlos.

Imp. de M. Sintet Rotger. P. Pablo Iglesias, 17. Mahón